

# ASPECTO EDUCATIVO DEL TEATRO "AMATEUR"



En el lenguaje corriente, la palabra educación suele tomarse como sinónimo de cultura moral o de urbanidad. Al hablar así se toma por educación lo que no es más que un aspecto de ella, por cuanto educar es formar hombres íntegros, con la perfección que cuadra a su doble naturaleza espiritual y corporal (Manjón).

La orientación eminentemente realista que toma hoy la vida, constriñe el amplio sentido de la educación, limitándola a una disciplina principalmente instructiva. La angustia del «situarse bien en la vida» atormenta al padre que ve crecer a sus hijos a pasos agigantados y busca por todos los medios a su alcance, dotarles de un archivo de conocimientos (intelectualismo) relegando en lugar secundario la formación integral para la vida (vitalismo).

Y son por desgracia también muchos los padres y los niños que están deseando ardentemente que suene en el reloj de la vida la hora en que la Ley (y ¡cuántos hay que burian la Ley!) permita la falta de asistencia a la Escuela; los primeros, impacientes por tener una carga menos y un puntal más; los segundos, más impacientes aun por ser hombres, como si la hombría se adquiriera únicamente con los años.

Fuera de la vida comunal de la Escuela, la educación se escinde y deja de ser integral. Generalmente se reduce a la asistencia a clases particulares, (?) a lectura de periódicos y noveluchas, a charlas de café y a comentarios de cine.

Pero he aquí que un selecto núcleo de personas inquietas e insatisfechas de la vida rutinaria con miras más elevadas y universales, abren amplios horizontes educativos a la juventud, viniendo a ser continuadores de las directrices escolares. Así tenemos las juventudes de Acción Católica, las Agrupaciones teatrales, las Masas Corales, los Clubs de Ajedrez, los Centros excursionistas, etc. Analizar la importancia educativa de estos Centros sería interesante; pero aquí vamos a referirnos exclusivamente al aspecto educativo de las Agrupaciones teatrales.

Bajo mi humilde punto de vista, el teatro de aficionados es un importantísimo factor educativo y no dudo en calificarlo de interés social, digno de merecer el apoyo de las autoridades y el favor del vecindario.

Explicuemos el por qué: — En educación cabe distinguir educadores y educandos; son educadores en el caso que consideramos, principal-

mente el Director de escena por su especial misión; los actores consagrados, en segundo lugar por la influencia que ejercen sobre los principiantes y toda la Compañía se propone representar en las tablas una escena de la vida, ordinariamente de valor didáctico para el público. Son educandos todos: los actores, los espectadores y el mismo Director de escena.

¿Qué enseña y qué aprende el Director? — Enseña: la recta pronunciación de las palabras, el énfasis de las frases, la desenvoltura personal, el dominio de sí mismo, la manera de infundir alma y vivencia en la farsa, etc. etc. En cambio aprende mucha psicología. Cuando un joven está convencido de que es ya un hombre, es muy difícil tratar de modificar su equivocado modo de ver las cosas y de corregir su inconveniente modo de hacerlas sin ofender su amor propio. Infinitas veces la buena fe del Director, consiguiendo reiteradamente la entonación de una frase será interpretada como ganas de provocar el ridículo y de herir susceptibilidades.

El Director acabará por ser un psicólogo sin proponérselo o del contrario no será buen Director. Sin este conocimiento íntimo de la personalidad del actor ¿cómo le sería posible repartir acertadamente los papeles? Por qué hay que tener en cuenta que hacerlo al buen tuntún es peligroso ya que muchos actores noveles vislumbran en el cambio que luego se impone, una incapacidad absoluta más que una incompatibilidad de caracteres. Saber y poder combinar las necesidades de la obra que va a representarse, con la manera de ser y de hacer de unos actores que trabajan por amor al arte, no es grano de anís para el Director de escena y si no, que lo diga nuestro admirado Sr. Escriba.

Por su parte los actores aprenden o procuran aprender todo cuanto el Director cree conveniente enseñar ¡qué, como hemos dicho, no es poco! y esto unido al ejercicio de la memoria para retener las palabras, al léxico aprendido y al goce de un ambiente de camaradería noble y solidaria, convierte el escenario en una escuela de adultos de ubérrimos resultados.

En cuanto al público que asiste a las representaciones, cada obra teatral que presencia, es una lección viva que aprende si el fondo es didáctico y si se trata de un intrascendente sainete jocoso, puede gozar de esos deliciosos momentos de risa abierta y jovial que tanto nos regatea hoy el séptimo arte. Y reír es muy sano, caramba!

Si la juventud ingresa en algunas de las entidades educativas que acabamos de mencionar, no hay duda que desaparecería el gamberrismo con razón tan fustigado por el Sr. Vallverdú, por qué se acabarían los palurdos incultos,

